



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2013
Carlos Andrés Hurtado Díaz
A PROPÓSITO DE LA PULSIÓN Y SU DESBORDE
Revista Affectio Societatis, Vol. 10, Nº 19, diciembre de 2013
Art. # 3
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

A PROPÓSITO DE LA PULSIÓN Y SU DESBORDE

Carlos Andrés Hurtado Díaz¹
Universidad Católica de Pereira, Colombia
carlos.hurtado@ucp.edu.co

Resumen

El artículo hace parte de la investigación: *Relación entre las categorías de discurso capitalista y desborde pulsional con las posiciones subjetivas de los niños, niñas y adolescentes que han ejercido la prostitución bajo la modalidad de turismo sexual en el municipio de Pereira*. Del grupo Clínica y Salud mental, de la línea: Psicoanálisis, trauma y síntomas contemporáneos. En este se presenta el desarrollo conceptual acerca de la noción de pulsión en Freud y se profundiza en los postulados lacanianos para comprender cómo se entiende el borde y el desborde pulsional.

Palabras clave: pulsión, borde, desborde pulsional.

ON DRIVE AND ITS OVERFLOW

Abstract

This paper is part of the research named *Relationship of the categories of capitalist discourse and drive overflow with the subjective positions of children and adolescents that have worked in prostitution in the form of sex tourism in the municipality of Pereira*. It was carried out within the research line "Psychoanalysis, Trauma and Contemporary Symptoms" that is part of the research group "Clinic and Mental Health." This

paper presents the conceptual development about Freud's notion of drive and delves the Lacanian postulates in order to understand the drive edge and overflow.

Keywords: drive, edge, drive overflow.

À PROPOS DE LA PULSION ET SON DÉBORDEMENT

Résumé

Cet article fait partie de la recherche intitulée : *Relation entre les catégories de discours capitaliste et débordement pulsionnel, et les positions subjectives des enfants et des adolescents contraints à la prostitution dans le cas du tourisme sexuel dans la ville de Pereira*. Cette recherche a été réalisée au sein du groupe Clinique et Santé Mentale, suivant la ligne de recherche Psychanalyse, trauma et symptômes contemporains. Le développement conceptuel de la notion de pulsion chez Freud est présenté dans cet article; de même, les postulats lacaniens y sont approfondis dans le but de comprendre les concepts de bord et débordement pulsionnel.

Mots-clés: pulsion, bord, débordement pulsionnel.

Recibido: 14/04/13

Aprobado: 12/06/13

¹ Psicólogo, Universidad Católica de Pereira. Especialista en Clínica Psicoanalítica, Fundación Praxis Freudiana. Magister en Psicoanálisis, Universidad Argentina Jhon F. Kennedy. Estudiante Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CINDE – U Manizales). Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, Universidad Católica de Pereira (Colombia).

No se debería tomar a la ligera las tribulaciones de los niños, son peores que las nuestras porque nosotros podemos vislumbrar su fin y ellos no. Cuando crezcas nunca hables como habla la gente de la felicidad de la infancia

William Yates. Ensueños sobre la infancia y la juventud

Introducción

En “Tres ensayos de una teoría sexual”, Freud (1905) señala una controvertida pero muy bien sustentada tesis: nombra al niño como un “perverso polimorfo”. Esto para terminar argumentando que éste no es tan inocente como siempre se había pensado, debido a que su estructuración psíquica inicia desde muy temprano en el encuentro con la sexualidad, agregando que en todo sujeto, en todo niño, existe un goce sexual prematuro. En este mismo texto Freud escribe un importante ensayo sobre las perversiones, encuentra que la perversión tiene una íntima relación con la constitución psíquica de los sujetos, plantea respecto a la sexualidad humana, la existencia de la sexualidad infantil y la naturaleza del objeto sexual que aparece inicialmente en la infancia y retorna en la pubertad, como una suerte de síntesis que no concluye del todo bien, siendo esto lo que terminará llamando como traumático en los seres humanos.

Esta “defectuosa síntesis” será el hecho con el que cada sujeto deberá arreglárselas tanto en su adolescencia como en su adultez. El autor concluye que todo lo anterior se debe a que en el sujeto existe una pulsión sexual, la cual hace que difícilmente se logre alguna convergencia entre las corrientes sensuales y las corrientes tiernas vividas en la temprana infancia.

Teniendo en cuenta que en este momento (infancia) el sujeto no se enfrenta al mecanismo de la represión aún, ni a ningún orden normativizador y mucho menos puede encontrar alguna función educadora, no cabe otra salida que enfrentarse a su propia perversión, a su excesivo goce pulsional por medio de una muy precaria defensa que bien nombrará Freud como los “diques anímicos”: el asco, el horror, el pudor y la vergüenza. Esta forma de enfrentarse a la perversión implicará que el niño, a expensas de sepultar sus excesos de goce en ciertos diques anímicos, termine por conjugar, por doquier, todo aquello que tiene que ver con la sexualidad.

Freud encuentra entonces que es la pulsión el concepto esencial de su obra; este le permitirá dar cuenta de la importancia de la sexualidad en el hombre y de lo significativo de todos los procesos de orden inconsciente que permiten estructurar la vida psíquica de los sujetos. Desde muy temprano se evidencia, de acuerdo a los descubrimientos freudianos, que el sujeto se encuentra entre el devenir pulsional y las defensas contra la pulsión.

Noción de pulsión en Freud

¿Cómo se entiende esta importante noción de pulsión desde el discurso psicoanalítico? En primer instancia, se debe señalar que se trata de una palabra de origen alemán con definiciones y significaciones muy variadas en esa lengua, ha sido traducido al castellano de forma general como: *instinto o pulsión*; sin embargo, en el uso corriente del español la palabra pulsión no existe, en este caso puede decirse que es un neologismo enteramente psicoanalítico, pero bien debe señalarse que siendo el *instinto* de uso coloquial en el español, debe diferenciarse en este caso de la pulsión.

Freud realiza un constante trabajo de formulación y reformulación en ciertos momentos de su obra en relación a su teoría de la pulsión, maniobra bajo un gran abanico de posibilidades que lingüísticamente el término permite abarcar pero logra delimitar el *Trieb* específicamente para la experiencia analítica, no solo como anterior y diferente del instinto sino que a su vez lo ubica como algo que viene de otro lugar, algo poderoso, como ese concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, pero que sin duda es el fiel representante de lo más subjetivo y particular de un sujeto. La obra freudiana permite aclarar que la pulsión se refiere concretamente al campo de la sexualidad humana y del lenguaje.

Es por ello entonces que Freud en su inaugural trabajo sobre la sexualidad en los sujetos, “Tres ensayos de teoría sexual” nos muestra cómo se manifiesta dicha sexualidad en la vida psíquica y cómo a su vez toma el cuerpo para representar allí las ideas ligadas a los deseos sexuales.

Freud escucha otras palabras más allá de las manifestaciones orgánicas. Con sus métodos ya abandonados, como la catarsis y la hipnosis, y dando paso ahora a la asociación libre, puede sorprenderse con que aquello que enferma a sus pacientes son ideas, recuerdos o escenas penosas olvidadas por lo dolorosas o inconfesables. Dichas ideas casi siempre con un contenido sexual y terminando siempre por afectar y alterar la vida física y psíquica de los pacientes que llegan a verle.

Los esquemas hereditarios, la sexualidad al servicio de la reproducción, los modelos de desarrollos sexuales, palidecen entonces para Freud y se encuentra con que la sexualidad en los sujetos no tiene un orden, no es natural, se manifiesta de modos diferentes y sobre todo no tiene un objeto específico.

Freud ahora está más frente a modos de satisfacción que se olvidan, que se ligan a recuerdos penosos o de satisfacción, que se articulan a frases específicas, a manifestaciones corporales, a padecimientos somáticos, etc. Encuentra entonces que la sexualidad está tomada por la palabra, el recuerdo, la vergüenza, la culpa, entre otras y sobre todo se manifiesta en síntomas en el cuerpo. Está ya frente al cuerpo y no sólo frente al organismo, frente a los modos diferentes de satisfacerse en la sexualidad.

Por ello la definición del *Trieb* aparece por primera vez como tal en Freud en 1905 en el texto ya nombrado y aunque algunos indican que quizás en su origen ya había sido concebida como una “noción energética”, como un cúmulo de excitación vivida de dos modos distintos por el cuerpo: las excitaciones externas de las cuales el sujeto puede defenderse o evadirlas y las internas donde debido al constante aflujo de excitación no es posible escapar, tal como se mencionó en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895), es allí, en 1905 donde empieza un importante desarrollo conceptual de la noción de pulsión.

Los términos en relación a la pulsión

Continuando con estos “Tres ensayos”, donde además de introducir la palabra *Trieb*, Freud establece la diferencia entre la fuente, el objeto, y el fin, basándose en el estudio de las perversiones y la sexualidad infantil difiere de concepciones científicas y populares de la época que indicaban un fin y un objeto específico para la pulsión y que lo localizaban todo en las excitaciones y en el funcionamiento del aparato genital. Diferente a ello Freud empieza a postular que el objeto es variable y contingente.

Más adelante, en su importante texto sobre “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud (1915) introduce el último elemento en relación a la pulsión: el empuje, concebido como el factor cuantitativo que opera una gran exigencia de trabajo para el aparato psíquico. En este texto precisa también la definición del concepto de pulsión que definitivamente deja de lado la noción clásica de instinto y cada vez más va dando cuenta de la diferencia substancial entre ambos.

La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (p. 117)

Si bien es cierto el señalamiento de Freud sobre que tanto la pulsión como el instinto parten de una fuente somática, el instinto siempre irá en busca de un mismo objeto y eternamente por la misma vía, la satisfacción siempre será posible, pues a cada necesidad le corresponde un objeto que la calme. Al instinto le corresponde un objeto preciso, ya sea el alimento o el abrigo y la satisfacción podría ser garantizada al mundo de lo orgánico.

La pulsión por su parte, es cierto que su fuente está en los orificios del cuerpo, como ya se dijo, pero es importante señalar que su origen parte del lenguaje y eso implicará un empuje constante, a pesar del ofrecimiento de diferentes objetos, las vías podrán ser múltiples y la satisfacción dejará siempre un vacío, una

falta interminable de satisfacción, pues por la incidencia del significante el sujeto estará para siempre separado del objeto de satisfacción.

Esto quiere decir que mientras al instinto le corresponde un objeto real, el alimento por ejemplo, a la pulsión no le corresponde un objeto que pueda ser único nombrable o que la pacifique. La fuerza y el empuje de ésta siempre será constante y la satisfacción nunca será posible sino por las vías de satisfacción sintomáticas como lo nombrará Freud posteriormente.

De esta manera, vemos que los términos ligados a la pulsión cuando aparecen ya en la misma definición de Freud no son compatibles entre sí. Así el empuje constante de la pulsión, por un lado y la inespecificidad del objeto por el otro, evidencian una inadecuación estructural entre el objeto y la meta; entonces se verá que la satisfacción resultará ser paradójica.

Lacan y la pulsión

Ahora bien, es claro que el recorrido freudiano sobre la teoría de la pulsión sienta unas bases fundamentales para su comprensión; sin embargo, los adelantos realizados por Lacan seguramente permitirán mayor apropiación. Es de esta manera que en el libro seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan (1964a) indica que si bien Freud nombraba como zona erógena cualquier parte del cuerpo, él privilegia los orificios de este, pues es sobre ellos que opera la demanda del Otro, el lenguaje.

Para dar cuenta de lo anterior resulta de suma importancia, justo en este momento del abordaje sobre la noción de pulsión, acercarse a uno de los términos en relación a ésta, a saber, la fuente, para lograr delimitar en qué consiste el desborde pulsional. En lo que respecta a la fuente se deberá entender inclinada más del lado de lo orgánico; es decir, para Freud la fuente es la zona erógena, pero en lo psíquico representa el modo particular y único de cada uno obtener placer de un objeto y por lo tanto de significar las propias experiencias, es decir, los diferentes modos de relacionarse con dichos objetos. El cuerpo solo termina por ser importante, en este caso, pero por efecto del significante.

Qué es un borde y cómo entender el desborde pulsional

Entrar al discurso lacaniano sobre la pulsión implicará, para los intereses de esta investigación respecto a definir qué es un borde y cómo entender el desborde pulsional, tomar el matema de la pulsión y explicarlo de manera detallada.

En el inicio del matema se encuentra la S tachada (S) sobre está, en primer lugar, Lacan (1964b) enseña:

Que el sujeto como tal, está en la incertidumbre debido a que está dividido por efecto del lenguaje, eso les enseño yo, en tanto soy Lacan, que sigue las huellas de la excavación freudiana. Por el efecto de la palabra, el sujeto se realiza cada vez más en el Otro, pero con ello solo consigue la mitad de sí mismo. Irá encontrando su deseo cada vez más dividido, pulverizado, en la cernida metonimia de la palabra. (p. 218)

La propuesta que va mostrando a Lacan la división del sujeto por efecto del significante se basa, como bien siempre es señalado por él, en los planteamientos de Sigmund Freud y en toda la construcción que le permite plantear su axioma por excelencia: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”.

Así es que la relectura lacaniana sobre Freud para dar cuenta de la división del sujeto, se realiza desde un importante artículo de este: “La escisión del yo en el proceso defensivo” (1938)² allí se va develando a partir del comportamiento del yo en situaciones difíciles, temas que años atrás se estaban trabajando y que se entrelazan fundamentados en la noción de “desmentida” operación que termina por esclarecer una escisión estructural en el yo, y esto lo precisa justo en el instante del encuentro de la Pulsión con el mundo exterior.

En este artículo, Freud ilustra lo anterior echando mano del complejo de castración; toma el caso del niño que se encuentra satisfaciendo a la poderosa exigencia pulsional (por medio del onanismo) pero que de pronto es aterrorizado por una enérgica niñera que lo amenaza con castrarlo, atribuyendo como responsable de este castigo a su padre. Como consecuencia de esto, un conflicto entre la exigencia pulsional y “el veto de la realidad objetiva”, de allí dos respuestas frente al conflicto: una en relación a dejar de satisfacer la pulsión reconociendo el peligro real, y la otra “desmentir la realidad objetiva”. Sobre ello nos dice Freud:

Nosotros estamos preparados para entender que nuestro paciente supiera remediarse de otro modo. Se creó un sustituto del pene echado de menos en la mujer, un fetiche. Con ello había desmentido, es cierto, la realidad objetiva, pero había salvado su propio pene. Si no estaba obligado a reconocer que la mujer había perdido su pene, perdía credibilidad la amenaza que le impartieron; ya no necesitaba temer más por su pene y podía continuar, imperturbable, su masturbación. (1996/1938: 251)

Es entonces, a partir de tal ilustración, que se empieza a entender también el efecto del lenguaje en el sujeto debido al mecanismo del “desplazamiento”, de la metonimia en términos de Lacan, a propósito de los fundamentos del lingüista Roman Jakobson.³

2 Demás textos freudianos donde puede claramente evidenciarse el asunto de la división del sujeto también pueden ser: “La organización infantil” (1923), “Neurosis y psicosis” (1924), “Fetichismo” (1926), “Esquema del psicoanálisis” (1939), “Análisis terminable e interminable” (1939) y el “Manuscrito K”. En estos, Freud trabaja el tema de “desmentida”, asunto importante para la comprensión de la división del sujeto.

3 Lacan toma los conceptos de metáfora y metonimia de los importantes estudios de este lingüista.

Una lógica mediada por el lenguaje y evidenciada en la amenaza de castración, el fetiche, el síntoma y la angustia es entonces la propuesta freudiana que se va develando y que bien Lacan logra identificar.

Cuando Freud en su texto “Pulsión y destinos de pulsión” habla de las tres voces: activa, pasiva y media,⁴ apoyado sin vacilaciones, como de nuevo lo indica Lacan en su seminario 11 en el lenguaje y en ciertos sistemas lingüísticos, nos está mostrando precisamente cómo es que a partir del vaivén de la pulsión hablamos de un sujeto dividido, un S tachado que se expresa allí en el artificio gramatical, en esta lógica del Uno, del atormentar, atormentarse y ser atormentado, del ver, verse y ser visto, y así sucesivamente con todas las pulsiones parciales. Bien lo señala, por ejemplo, Rabinovich:

Las tres voces del verbo que Freud distingue en Pulsiones y sus destinos (activa, pasiva, reflexiva) muestran la importancia de la gramática en la estructuración de la pulsión y en torno a ella se producen esas inversiones mirar-ser mirado, chupar-ser chupado y esa otra fundamental, mirarse, chuparse, en la que se realiza la circularidad de la pulsión. (2008: 74)

Seguido al S tachado (S) está el *losange*, el rombo del matema de la Pulsión (◇), y es importante resaltar que no solo deberá entenderse este como aquel elemento que comporta los dos *Vels* de las dos operaciones fundamentales del sujeto, a saber, la alienación y la separación, sino que además, y en primer momento, debe entenderse que dicho rombo es construido a partir de los más básicos objetos lineales por pedazos: los segmentos, que en este caso están representados por dos vectores, dos vectores que en este instante aparecen con un giro, pero bien se develará que toda esta propuesta tiene una lógica y un sentido.

Que la demanda desaparece también, es cosa que se sobreentiende, con la salvedad de que queda el corte, pues éste permanece presente en lo que distingue a la pulsión de la función orgánica que habita: a saber su artificio gramatical, tan manifiesto en las reversiones de su articulación con la fuente tanto como con el objeto (Freud en este punto es inagotable). (Lacan, 1964c: 797)

4 Sobre los tres tipos de voz, señala Fernández (1999) Voz: Categoría gramatical mediante la cual se expresa una determinada relación entre las funciones sintácticas que desempeñan los argumentos de un verbo y las funciones semánticas a ellos asociadas. En particular, la voz indica si el sujeto es ‘interior’ o ‘exterior’ al proceso expresado por el verbo. Hay tres clases fundamentales de voz: Voz activa, cuando el sujeto es el agente o causa de lo expresado por el predicado (*El bedel cerró la puerta*), Voz media, cuando no aparece el argumento agente o causa y se destaca como sujeto la entidad afectada por el proceso denotado por el verbo (*La puerta no cierra bien*), y Voz pasiva, cuando el paciente de la acción expresada por el predicado se destaca como sujeto y el agente aparece de modo opcional en forma de un sintagma encabezado por la preposición *por* (*La puerta fue cerrada por el bedel*). Eguren, L Fernández: *La terminología gramatical*. Madrid: Gredos, 2006, p.104

Y en otro importante artículo agregaría: La clasificación tripartida que seguimos aquí es herencia de las gramáticas griegas, que distinguen tres voces con sus correspondientes flexiones verbales: activa (asociada con términos como ‘actividad’, ‘fuerza’, ‘energía’), pasiva (‘lo que uno experimenta o siente’, ‘pasión’, ‘sufrimiento’) y media, como una categoría intermedia en la que se encuadran aquellas formas verbales con características tanto de la voz pasiva como de la activa, y por tanto, aquellas de difícil clasificación (p. ej. formas activas con significado pasivo y viceversa) En general puede decirse que, desde un punto de vista nocional o semántico, la media se halla más cerca de la pasiva que de la activa; así, si una oración activa se puede interpretar, en sentido amplísimo, como “alguien (o algo) opera sobre alguien (o algo)”, y una oración pasiva como “alguien (o algo) sufre lo que ha hecho alguien (o algo)”, la voz media se interpreta como la forma de expresar que la acción que denota el verbo ‘afecta’, en mayor o menor grado, al sujeto (incide sobre el sujeto, interesa al sujeto, indica un cambio en el sujeto, etc.). En otras palabras, las construcciones medias se caracterizan por tener sujetos ‘afectados’.



El Vector está constituido por un origen, una dirección, un sentido y una intensidad, pero ¿y en qué consiste esto? Veamos: el origen tendrá que ver, como bien lo indica la misma palabra, con el punto desde donde se inicia algo, un recorrido o trayecto por ejemplo. La dirección indica los lugares por donde se debe pasar, el sentido hará referencia específicamente a dónde se quiere llegar y por último la intensidad se refiere al gasto, al esfuerzo, por ejemplo la cantidad de calles o lugares que se debe recorrer para llegar.

Sumamente fundamental es esta constitución del vector, pues no hay vector sino se cuenta con estos cuatro elementos heterogéneos, y si se logra apreciar bien de igual manera es la pulsión, es decir, no hay pulsión sin sus cuatro términos en conexión, y si de ser más detallados se trata, estos cuatro elementos del vector muy bien se pueden acercar a lo que en últimas se define en cada uno de los términos de la pulsión.

Y entonces este losange, este rombo que hace parte del matema de la pulsión, ¿cómo empieza a tener sentido en relación a entender lo que es un borde para el discurso psicoanalítico? Pues bien, cuando Lacan nos habla del circuito de la pulsión, de este recorrido, del trayecto, del ir y venir, del Aim, del Bord y del Goal, está haciendo referencia precisamente a todo lo que sucede con este rombo.

Pero ¿Cual es este recorrido, este trayecto y de qué se trata? Con una importante ilustración del circuito, Lacan propone esclarecer la lógica y la gramática de la pulsión señalando que “Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura” (Lacan, 1964b:185).Cómo entender esta propuesta, entonces, ¿por qué este losange es un borde y corte a la vez? Lacan lo señala varias veces: “Atengámonos a este pequeño rombo. Es un borde, un borde funcionando. Basta dotarlo de una dirección vectorial” (p. 217). Para comprender lo anterior, es necesario señalar un poco en qué consisten las operaciones fundamentales del sujeto: la alienación y la separación.

Alienación y separación

En esta captura forzada y necesaria, el infans ocupa un lugar del que normativamente deberá separarse; en algunas historias de vida, la separación se jugará en torno al exceso del Otro vehiculizado en un goce asfixiante, y en otras al demasiado poco sostén amoroso del Otro... como antes dijimos, el exceso o el demasiado poco del Otro eterniza una demanda de amor, la cual no siempre puede ser articulada en significantes, siendo muchas veces vehiculizada corporalmente. El

relato de la vicisitudes de la novela familiar es el relato de cómo el sujeto transitó las operatorias fundamentales; no hay otro modo de enterarnos de los efectos que éstas han tenido, y desde ahí las escucharemos en su dimensión normativa y estructurante del sujeto. (Davidovich, 2007: 21)

La primera operación, la alienación, se trata de un Vel lógico pensado desde teoría de los conjuntos, desde la suma disyuntiva mediante la operación de la reunión, y es completamente distinto de los otros dos usos comunes planteados desde la lógica; de igual forma este nuevo Vel terminará por teorizar la función de la falta en la estructura. Respecto de la separación, es necesario concebirla de acuerdo a la lógica de la operación conjuntista de la intersección en cuyo caso se permitirá conceptualizar la forma en que en el encuentro con la falta del Otro se rescata al sujeto de lo que Lacan denomina, en el seminario libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, “el efecto letal de la articulación significativa” (p.220).

Inicia Lacan la clase de *El sujeto y el otro: la alienación*, señalando que: Si el psicoanálisis ha de constituirse como una ciencia del inconsciente convendría partir de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje (Lacan, 1964:211). Esto para ir mostrando la forma en que se estructura la falta, la hiancia en el sujeto, asunto este último que se implica directamente con el corte, con la función topológica del borde. Él viene trabajando arduamente la forma en que a partir del Otro se manifiesta la pulsión en un sujeto y para dar cuenta de ello echa mano de la sexualidad, el lenguaje, el inconsciente y las pulsiones parciales.

Va mostrando cómo los sujetos se movilizan, de acuerdo al mito de Aristófanes, de forma engañosa a buscar en el otro, por medio del amor, un complemento, una mitad sexual. Pero bien lo muestra la experiencia analítica, que lo único que logra el sujeto es buscar aquella parte de sí mismo, parte perdida desde siempre y para siempre. Y es por medio de este señuelo que entra la pulsión parcial a representar intrínsecamente a la pulsión de muerte, en tanto es representante de la muerte de aquella parte de ese ser viviente sexuado.

Como el Mito de Aristófanes no cuadra muy bien, el planteamiento ahora de Lacan es inventarse un nuevo mito, el de la laminilla, aquí nombra a la libido como un órgano y no como un campo de fuerzas, este nuevo mito tendrá la tarea de permitir comprender la naturaleza de la pulsión, dirá.

Recordemos que, de acuerdo a los planteamientos de Lévy- Strauss (1997) en su importante Libro: *El totemismo en la actualidad* el mito es una forma de hablar que a la vez tiene una estructura ficticia e irreal, tal y como va entender Lacan este nuevo órgano. Esto resultará fundamental pues por medio de esta laminilla se podrá comprender mejor la dialéctica pulsional, en esa su forma particular de hablar de la pulsión bien oralmente, analmente, escopicamente o invocantemente.

Todo surge de la estructura del significante. Esta estructura se basa en algo que inicialmente denominé la función del corte, y que ahora, en el desarrollo de mi discurso, se articula como función topológica del borde [...] estos procesos han de articularse circularmente entre el sujeto y el Otro: del sujeto llamado al Otro, al sujeto de lo que él mismo vio aparecer en el campo del Otro, del Otro que

regresa allí. Este proceso es circular, pero, por naturaleza, sin reciprocidad. Pese a ser circular es asimétrico. (Lacan, 1964: 214-215)



Entonces la primera operación que funda al sujeto es este Vel que se encuentra en la parte inferior del rombo, la cual es denominada por Lacan como alienación y es a partir de ella que el sujeto no puede sino condenarse al aparecer dividido, de un lado como el sentido que entrega el ser un sujeto del significante pero del otro lado solo pudiendo aparecer como afánisis, como desaparición letal.

Para explicar este nuevo Vel y su función, Lacan echa mano de una herramienta de la lógica simbólica, a saber, la teoría de conjuntos,

La teoría de conjuntos es una teoría profundamente articulable a cuestiones del psicoanálisis y provee de formalizaciones sumamente útiles y adecuadas a las concepciones de cuestiones relativas al sujeto y por ello es utilizada tantas veces por Lacan. Especialmente es útil en la medida en que opera con entidades caracterizadas por la mera enunciación (los conjuntos y sus elementos), que excluye la noción de conjunto universal (paradojas de Cantor y de Russell), requerida para dar cuenta de la estructura del lenguaje, y que cuenta con la noción de conjunto vacío como inherente a todo conjunto, que se relaciona de una forma directa, con el sujeto del inconsciente y el objeto *a*. (Eidelson, 2010: 78)

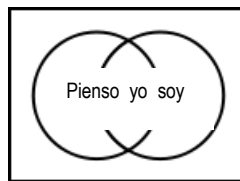
Con esta teoría se mostrará que este nuevo Vel se apoya en la forma lógica de la reunión de elementos y logrará evidenciar que frente a la elección la consecuencia sólo podrá ser un “ni lo uno ni lo otro” y así dará cuenta de cómo es que el ser (el sujeto) y el sentido (el Otro) implican una consecuencia de alienación que al reunirse no quedaría más que un sin sentido.

Este nuevo Vel, agregado de la lógica simbólica, tiene su correlato en la gramática y se puede ilustrar por medio de las siguientes frases: “la bolsa o la vida” “la libertad o la muerte” No es mucho el análisis que tiene que hacerse al ver claramente que cuando el sujeto elige o lo uno o lo otro se implica siempre una pérdida

Esta operación de alienación deberá ser concebida como esa pérdida en el Otro simbólico que terminaría por repercutir en el propio sujeto, y es esta repercusión, que Lacan nombra en su seminario como algo peculiar, lo que le permitirá señalar que esto es el llamado *factor letal*.

Si se toman los términos del cogito cartesiano: cogito ergo sum, pienso luego existo (sustituido este por soy), como dos términos de una cadena significante, y se incorpora el pronombre personal (como se lo hace en francés mediante el *je*) se obtiene: “yo pienso” y “yo soy”, como S_1 y S_2 , su estructura estará dada por el corte que los separa o mejor dicho, por el borde que los separa y los articula. La localización intervalar del sujeto hace que se deba suponer una elección entre ambos términos. El cogito cartesiano se convierte, por la

teoría del significante, en “o yo pienso o yo soy”, con la estructura de la operación unión. Si se lo representa con los círculos de Venn, se obtiene:



Si se le aplica la operación reunión, el “yo”, dado que es el término idéntico repetido, será el lugar de la pérdida. El resultado es: “o no YO pienso o no YO soy” donde la negación sin lugar a dudas recae sobre el yo, que es el término repetido... La falta en el Otro que como estructura del lenguaje escribo (A), que por ser el lugar del significante y no del signo carece del significante que de identidad al sujeto, y se escribe \mathcal{S} , es localizable en el sujeto. La Alienación, si bien es la elección forzada a pérdida del Yo, es más la indicación de la falta en el (A), por ser el Otro del significante —nadie de carne y hueso—, aunque recae en el sujeto (S). (Eidelson, 2010:79)

Esta explicación que se entrega respecto a la operación fundamental de la alienación va develando la función del corte, del borde topológico, función de separar y articular a la vez, será un borde entre ese S_1 y S_2 , es en este intervalo, en este hecho de nacer dividido que se va planteando necesariamente la elección entre “la libertad o la muerte” hecho para nada fácil. En este proceso del lenguaje, en esta división subjetiva es que se instala la falta en ser y es allí también donde empieza a mostrarse entonces la tarea de las pulsiones parciales.

Ahora bien, en lo que respecta a la segunda operación planteada por Lacan, la de separación, encontramos una orientación contraria que permitirá cerrar el círculo. Es importante señalar que Lacan no piensa este cierre o circularidad de forma lineal o simétrica, como si se tratase de superar lo uno para poder continuar con lo otro; no se trata aquí de alguna versión evolucionista o madurativa, la propuesta tanto freudiana como lacaniana dista mucho de este tipo de concepciones.



Esta segunda operación tendrá una gran importancia para la clínica psicoanalítica, pues se articula muy bien con la transferencia.

La estructura de la separación tendrá ahora la operación intersección de la teoría de los conjuntos. Esta nueva operación surgirá de la superposición de dos faltas, la primera ya descrita en este trabajo, tendrá que ver con la propia alienación y la otra surge precisamente de esta operatoria del intervalo cuando además de la aparecida afánisis emerge un más allá de la demanda del Otro; aquí el sujeto operará su propia falta para responder a la falta del Otro prestándose como objeto para esa falta. Una falta se articula con otra falta y

aparece una pregunta que será la que representará la intersección: ¿puedes perderme? en cambio de ¿puedes tenerme?

Una falta cubre a la otra. Por tanto, la dialéctica de los objetos del deseo, en la medida en que efectúa la juntura del deseo del sujeto con el deseo del Otro —hace tiempo les dije que era el mismo—, pasa por lo siguiente: no hay respuesta directa. Una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente. (Lacan, 1964a: 222)

La parte perdida de esta lógica del hablanteser empieza a develar un objeto y de allí vendrá la articulación entre el deseo y la pulsión, pulsión que solo será parcial, y es en este proceso donde el nuevo mito, que ya antes se había esbozado en este trabajo, el de la laminilla, será ahora el representante de esta dialéctica.

Pues bien, se evidencia entonces ahora un poco más claro cómo es que este vaivén de la pulsión, con su característica de hiancia al igual que el inconsciente y el lenguaje, pasa por todos los sujetos por medio de la constitución subjetiva justo cuando en el encuentro con la sexualidad se topa si o si con las redes del significante, allí su representante es entonces la pulsión parcial. La mezcla y desmezcla de la pulsión solo se hará por obra de un trayecto, de un circuito que como bien Lacan nombró es precisamente el borde, el corte. Este rombo, este losange que ya bien se sabe por qué es corte y borde a la vez y que es representado con gran sentido por estos vectores.

Lo anterior cobrará más sentido cuando se explique el último elemento a propósito del matema de la pulsión, a saber, la demanda (D). Para entrar a considerar ahora la función de la demanda, de la D, es preciso ir develando cada vez más en qué consiste la dialéctica de la pulsión y de esta manera la comprensión del borde y desborde pulsional terminará su recorrido. Rabinovich (2003) al respecto refiere:

La dialéctica de la pulsión es la del tiro al arco, la cual le servirá a Lacan para articular su gramática. Esta dialéctica se estructura en un movimiento de ida y vuelta, que funda la inversión de los tiempos verbales que Freud supo describir. Esa inversión al carácter eminentemente circular del recorrido pulsional. Lacan diferencia en este punto el aim, el trayecto, del goal, la meta, que significa haber acertado. La meta de la pulsión no es más que este retorno mismo en circuito. Llegar a la meta produce la satisfacción, pues el análisis debe operar a nivel de la satisfacción misma de la pulsión; allí algo debe rectificarse, algo que hace que el sujeto se de trop de mal, en su doble sentido de mal: demasiado esfuerzo y demasiado dolor, hacerse mal, a través de lo cual satisface algo. Aquí el problema reside a nivel de la satisfacción en su articulación con lo imposible, es decir, lo real. Este real no es construido ya por Lacan, surge más adelante y prefigura lo que el discurso del analista indica: la solución pasa por el paso de la impotencia a la imposibilidad, a ese imposible central que es la inexistencia de la relación sexual. (p. 74)

Esta D que en el matema aparece como si fuera de última, recordemos que estamos tratando el tema desde lecturas topológicas, es la que inaugura el circuito de la pulsión pues esta demanda del Otro será la que, solo en términos del lenguaje, instaurará la necesidad como pérdida y de allí se instalará por tal el deseo, en tanto el deseo como deseo del Otro.

Así las cosas, hay entonces dos vectores, con las cualidades que ellos tienen, que representan a su vez las operaciones fundamentales de la constitución del sujeto; esta constitución no es acotada ni terminada, pues como bien lo indica Freud debido a lo perverso polimorfo del sujeto siempre, desde el inicio hasta el final de sus días tendrá que vérselas con la sexualidad y la muerte, pero a través de las redes del significante, y este asunto implica hacerlo por medio de las pulsiones parciales, estas que a su vez comportan una serie de elementos que la constituyen.

El losange, el borde, el corte como bien se ha dado cuenta es dado desde el intervalo, desde el circuito, desde el trayecto pulsional el cual se da a partir del vaivén pulsional que a su vez solo aparece en el momento en que se logra comprender que cuando la pulsión encuentra su objeto no es ahí donde se satisface, no es esa la meta; pero no quiere decir esto que no haya satisfacción, al contrario, sí que la hay, pero no de esa forma, es decir, la satisfacción sólo se dará mientras se está recorriendo ese circuito pulsional, el borde donde se encuentra precisamente la fuente de la pulsión (pero también los demás términos en relación a la pulsión), se trata de una satisfacción paradójica pues el objeto parece no importar, importa es la forma en que en el paso por el Otro el hablante ser gozará de más. ¿Y cómo pasó todo esto?

Todo esto pasa solo a través de referencias gramaticales... En efecto ¿cómo puede decirse simple y llanamente, como lo hace Freud, que el exhibicionismo es lo contrario del voyeurismo, o que el masoquismo es lo contrario del sadismo? Freud formula esto por razones puramente gramaticales, de inversión del sujeto y del objeto, como si el objeto y el sujeto gramaticales fuesen funciones reales. Es fácil demostrar que no es así, y basta referirse a nuestra estructura del lenguaje para hacer imposible esta deducción. (Lacan, 1964b: 177)

En un texto del profesor Jean Michel Vappereau, "Pompas de jabón" (2010)⁵ este señala cómo a partir de las pompas de jabón que se hacen con un anillo puede explicarse la forma en que Freud y Lacan explican la pulsión esta investigación se apoya en este texto solo para mostrar un poco la tensión que se vive debido al empuje constante de la pulsión en relación al borde y así ilustrar un poco más lo particular de lo que podría entenderse como desborde pulsional. Freud toma la noción (pulsión) en una práctica de la palabra. El correlato lingüístico de esta tensión, tensión verbal, se debe situar en la gramática como el aspecto del verbo, tal como G. Guillaume plantea el problema, pero él mismo no distingue entre tensión, extensión, biextensión del tiempo (in posse) en potencia, la estructura de resolución por reversión que se juega allí y que entendemos desde Freud (Vappereau, 2010: 4)

5 La versión original del texto se encuentra en francés y corresponde al capítulo V del libro: *Lu. Le pliage du schéma de Freud*, M. Bertheux, G-R Saint-Arnaud, N. Sottiaux, J-M Vappereau. Topologie En Extension, 1998, Paris. En él se compilan varias conferencias, tanto del Dr. Jean Michel Vappereau como de Michel Bertheux, Guy-Robert Saint-Arnaud y Nicole Sottiaux. Sin embargo, en el momento se puede apreciar una traducción, realizada bajo la autorización del Dr. Vappereau. La traducción fue revisada por la psicoanalista argentina María Inés Kaplán, en la revista de psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, *Affectio Societatis* en la edición vol 7 No 13 del 2010, disponible en: <http://aprenderenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/issue/view/790/showtoc>

Esto es propuesto para mostrar la forma en que en el borde la fuente de la pulsión trae consigo una tensión continua debido al mismo empuje constante de la pulsión, pero al mismo tiempo el mito introducido por Lacan de pensar la libido como órgano es ahora el que entra a presentarse en este borde para lograr dar cuenta de la economía de la pulsión.

Hay entonces una ley que a primera vista resulta curiosa, pero que se considera fundamental: de tal vector —que realiza la composición de las derivadas connotadas de cada punto del campo desde el punto de vista de la energía potencial— aquello que sobrepasa cierta superficie —que es precisamente lo que yo llamaría la hiancia por definirse según una estructura de borde— que es, para una misma superficie, constante. Sean cuales fueran las variaciones del sistema, lo que se halla, no obstante, en el plano de la integración de potencial, eso que se llama el flujo, es por tanto constante... para nosotros, entonces, lo tocante al Drang de la pulsión es algo que se puede connotar en relación a la Quelle, y solo así, en la medida en que la Quelle inscribe en la economía de la pulsión esta estructura de borde. (Lacan, 1964b: 178)

Es así que podemos dar cuenta entonces de lo fundamental de la pulsión, su borde y su desborde para, finalmente concluir que ese losange, el borde, el corte, se da desde el intervalo, desde el circuito, desde el trayecto pulsional el cual a su vez llega a partir del mismo vaivén que solo aparece en el preciso momento en que se logra comprender que cuando la pulsión encuentra su objeto no es ahí donde se satisface, no es esa la meta, mostrando así que los sujetos viven bajo una satisfacción paradójica y en un constante y continuo circuito.

Referencias bibliográficas

- Davidovich, M.** (2007). *Los des-bordes pulsionales. Abordaje psicoanalítico*. Argentina: Letra Viva.
- Eidelstein, A.** (2010). Los conceptos de alienación y separación de Jaques Lacan. En: Revista Desde el jardín de Freud. No 9. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/viewFile/12223/12854>.
- Fernández, L. J.** (1999) Artículos recuperados el 01/02/2011 del portal: <http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/>:
<http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Lexikon%20der%20Linguistik/v/VOZ%20ACTIVA%20MEDIA%20PASIVA.htm>
<http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Lexikon%20der%20Linguistik/d/DIATHESE%20%20%20Di%C3%A1tesis.htm>
- Freud, S.** (1996). Tres ensayos de teoría sexual. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S.** (1996). Pulsiones y destinos de pulsión. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S.** (1996). La escisión del yo en el proceso defensivo. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1938)
- Freud, S.** (1996). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, S.** (1996). Psicología del colegial En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XIII. Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1914)

- Freud, S.** (1996). Introducción del Narcisismo. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S.** (1996). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XVII. Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1919)
- Freud, S.** (1996). El problema económico del masoquismo. En: J, Strachey (Ed. Y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, S.** (1996). El porvenir de una ilusión. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XXI. Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S.** (1996). Más allá del principio del placer. En: J, Strachey (Ed. Y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920)
- Freud, S.** (1996). El Yo y el Ello. En: J, Strachey, J. (Ed y trad). *Obras Completas*. Tomo XIX. Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S.** (1996). El Malestar en la cultura. En: J, Strachey (Ed. y Trad.), *Obras Completas*. Tomo XXI. Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930 [1929])
- Lacan, J.** (2006). El sujeto y el Otro: la alienación. En: *Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1964^a)
- Lacan, J.** (2006). Desmontaje de la pulsión. En: *Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1964b)
- Lacan, J.** (2006). La pulsión parcial y su circuito. En: *Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1964c)
- Lacan, J.** (1987). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1964)
- Lacan, J.** (1987). La significación del falo. En: *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1964)
- Lacan, J.** (1987). Del trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. En: *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lévy - Strauss, C L.** (1997). *El totemismo en la actualidad*. Santafé de Bogotá, D.C, Colombia: Editorial Breviarios, Fondo de Cultura Económica.
- Rabinovich, D.** (2008). *Sexualidad y significante*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Vappereau, J M.** (2010). Pompas de jabón (Traducción). En: *Revista Affectio Societatis*, Affectio Societatis en la edición vol 7 No 13 del 2010, disponible en: <http://aprenderenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/issue/view/790/showtoc>

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Hurtado, C. A. (2013). A propósito de la pulsión y su desborde. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 10, N.º 19 (diciembre 2013), pp. 31-47. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>